



AKELARRE

Comienza el conjuro que te hará real en un instante. Soy el druida que trenza tus cabellos frente al fuego de la pira sagrada. Que los gatos salgan de las sombras y te rodeen en un círculo de ojos fijos. Voy a desgarrar tu carne de ángel, voy a herirte inevitablemente con la cicatriz del fuego.

Cubro tu cuerpo de flores escogidas y te rodeo de espadas verticales. Hace tiempo que te visito de noche y ha comenzado ya el rito de las destrucciones. Las arañas viven en tu pelo de cobre.

Embalsamo tu cuerpo con un mercurio espeso como un río fetal. alguien te mira desde lejos pero ya no puede entrar. Voy a darte violencia y soledad porque quiero ver tu herida hasta el tajo más profundo. Las cometas han comenzado a dibujar una lengua de fuego en el cielo negro. Es el momento de actuar. Desde el centro del aquelarre levanto las manos y tengo tu trenza alrededor de mi cintura desnuda.

Perfecta diosa abandonada
 en su armonía muerta.
 Perfecto desequilibrio divino
 buscándose incesantemente dentro
 de lo humano.
 Eterna dueña de todo
 nada me pertenece.
 Estoy respirando el vacío
 como un hueso antiguo anclado en
 cada poro,
 pendiente de todos
 mis cráteres y

abismos

HAIKU

Escribo un laberinto donde reina el pavo real.
 Tan profundamente cerca que el tacto destroza
 los contornos.

Y todo es universo, rebelión del cuerpo
 revelación en la piel.

Nada más sencillo que asomarme a tus ojos y
 caer
 caer
 caer..

Nada más difícil como ver en tus ojos mi
 propio

p
 r
 e
 c
 i
 p
 i
 c
 i
 o

«En qué tiempos feroces habitamos, buscando la ternura como desesperados presos de esta nada insaciable. Y lo cotidiano nos ciega, nos cerca y nos destruye: monotonía de días y días que pasan sin ser nuestros, como diarios en blanco o cuchillos sin filo. No nos hiere nada, algo o alguien nos olvidó indefinidamente. Esperamos, sin embargo, el rescate amado de un brillo, una música, el calor de algo humano, o tal vez el olvido último y total, pero nunca la muerte».

Cristina